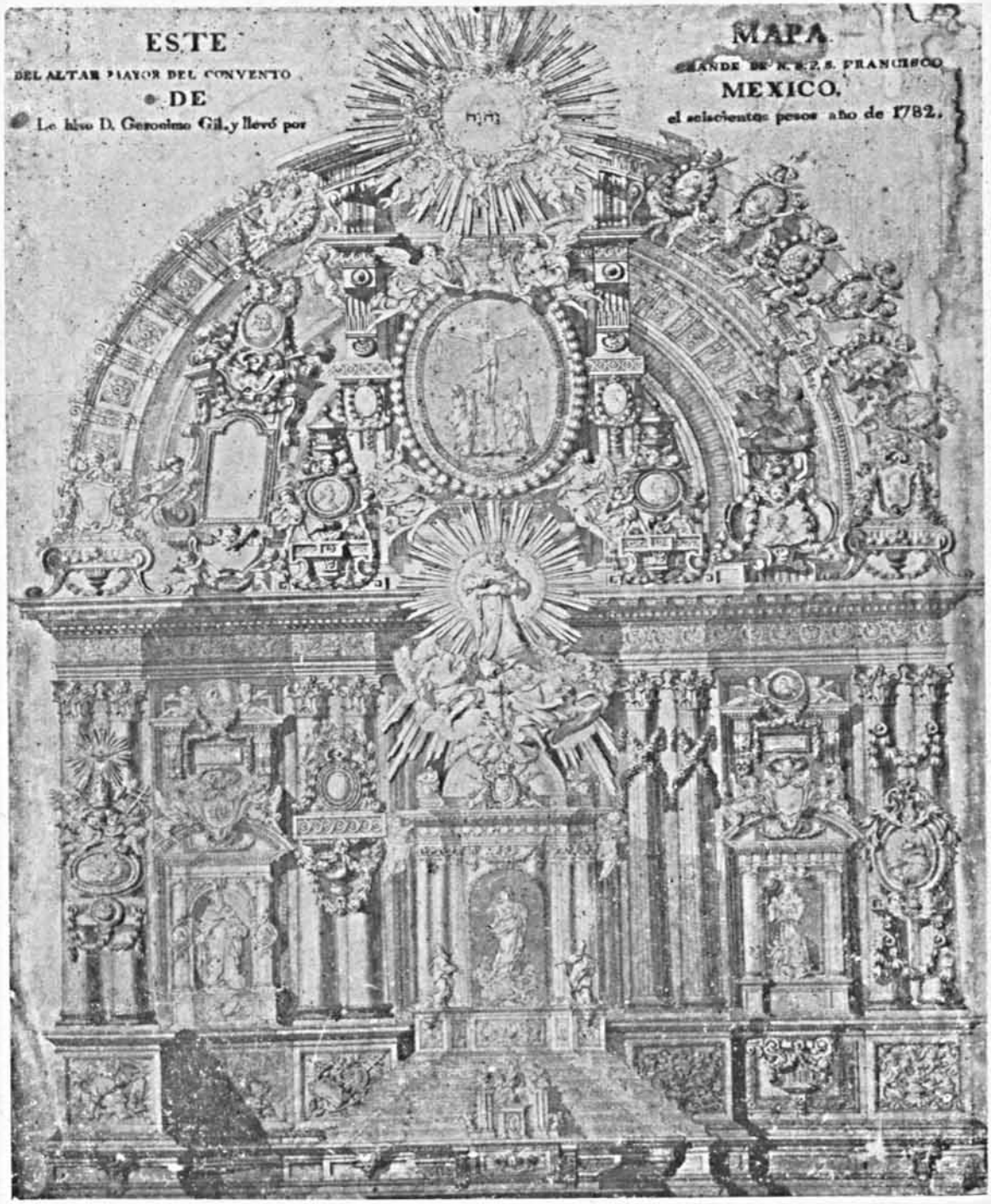
DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.534

1. Portada de la Capilla de Baivanera.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.534

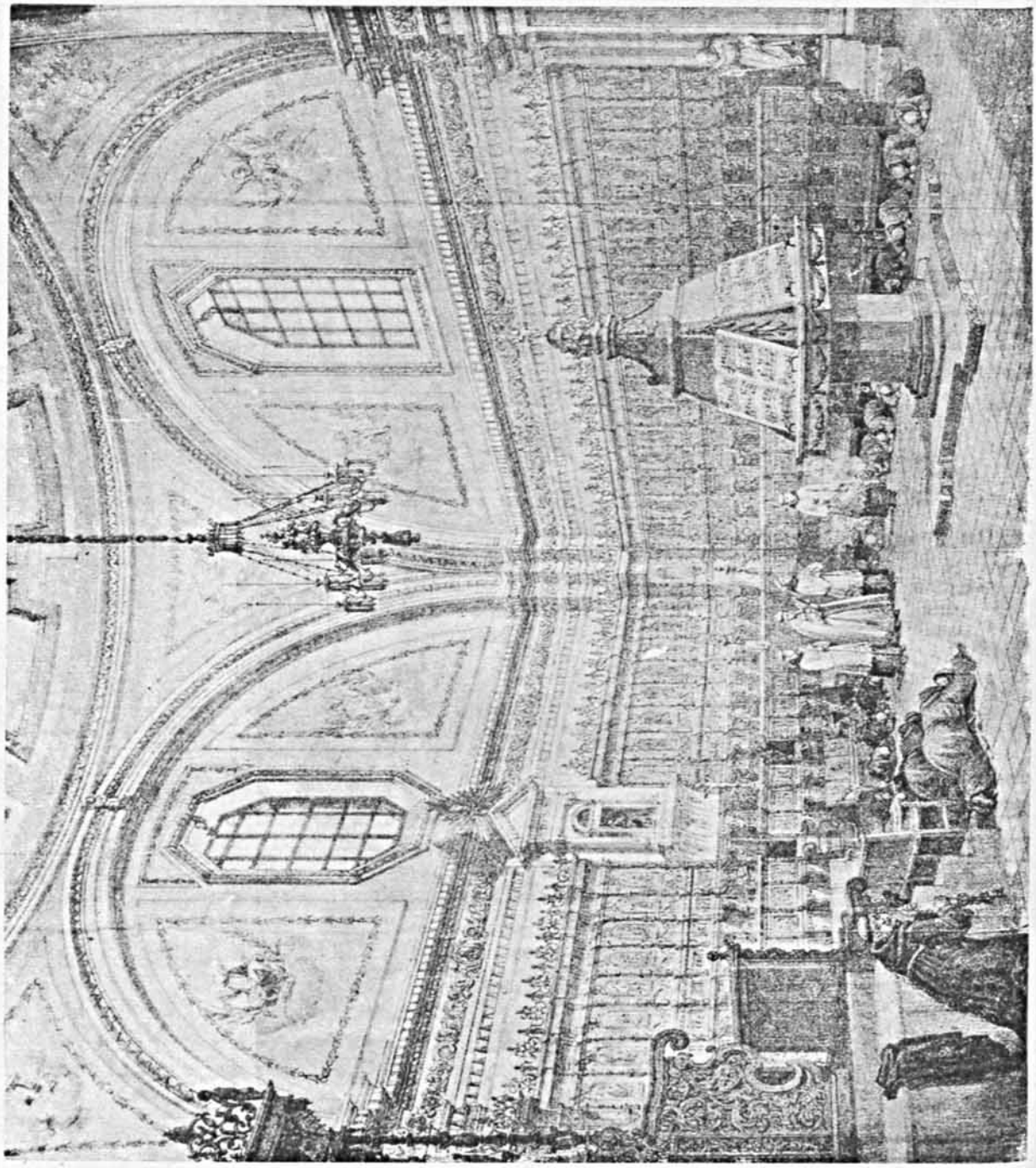


2. Proyecto para el Altar Mayor.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.534

3. Altar Mayor de la Iglesia de San Francisco.

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.534



A Cura de la iglesia de San Francisco

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.532

LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE MEXICO

POR

MANUEL ROMERO DE TERREROS

DEL ANTIGUO e histórico convento de San Francisco el Grande, de la ciudad de México, solamente quedan en pie la iglesia principal y el claustro, ambos en lamentables condiciones: el claustro, convertido en templo Metodista (!), y la iglesia, a punto de derrumbarse, al grado de que están haciéndose heróicos esfuerzos —verdadera obra de romanos— por consolidarla.

Pero este templo, que mide unos setenta metros de largo por catorce de ancho, no es el primitivo del secular convento, sino la tercera iglesia, levantada a principios del siglo XVIII, de acuerdo con los planos del P. Luzuriaga. Fué dedicada el 8 de diciembre de 1716 y, según el *"México Católico"*, obra manuscrita de don Ignacio Carrillo y Pérez, resultó "en sus mensuras, suntuosa; en su adorno, magnífica; y en sus custodias, vasos sagrados y alhajas de su ornato, rica."

La fachada principal y la torre del templo quedaron ocultas por los edificios que en la segunda mitad del siglo XIX se construyeron en el atrio,

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.532

con frente a la calle de San Juan de Letrán; y de la primitiva portada lateral, con vista al Norte, aunque subsiste, solamente el primer cuerpo es visible, porque, cuando se construyó la contigua capilla de Balvanera, el segundo quedó más arriba de las bóvedas de lo que puede considerarse vestíbulo de iglesia y capilla.

En cambio, se dotó a esta capilla de Balvanera con una suntuosa portada, que hoy constituye la entrada principal (y única) de la gran iglesia. Desgraciadamente, cuando en 1868 el Ministro de Hacienda de Juárez, Matías Romero, vendió en poco más de cuatro mil pesos, la iglesia y claustro a unos protestantes americanos, éstos, con el absurdo espíritu iconoclasta que suele animarlos, derribaron de sus nichos las estatuas de la Virgen de Balvanera, Santo Domingo y San Antonio; desbastaron los altos y bajos relieves, entre ellos el muy hermoso de la impresión de las llagas de Nuestro Señor a San Francisco, y, en resumen, destrozaron uno de los más hermosos ejemplares del churriguera mexicano. Hoy, los Frailes Menores abrigan el laudable propósito de relabrar, si es posible, tan hermosas esculturas y relieves.

No se tienen datos muy precisos acerca del primer altar mayor que tuvo esta tercera iglesia, cuando se dedicó a principios del siglo XVIII, según parece, se incorporaron en él las esculturas y pinturas del retablo anterior, que describe fray Agustín Vetancurt en su *Crónica*. Es de suponerse que tal altar corrió la suerte de sus congéneres de otras iglesias, y que fué destruido con el ánimo de sustituirlo por otro de carácter neoclásico. Carrillo y Pérez, escribía en 1800: "Su principal retablo es obra prima y sin igual aun en México, por el orden de su arquitectura en oro de varios colores, que le hacen muy sobresaliente. Fué construido a dirección del célebre grabador mayor de la Real Casa de Moneda don Jerónimo Gil."

Efectivamente, el primer Director de la Real Academia de San Carlos de México presentó un proyecto, que todavía se conserva, y que ostenta este letrero: "Este mapa del Altar mayor del Convento Grande de N. S. P. S. Francisco de México, Le hizo D. Geronimo Gil, y llevó por él seiscientos pesos año de 1782."

El dibujo de Gil es un verdadero alarde de minuciosidad, ejecutado con criterio de grabador (pues no otra cosa era su autor) y, a pesar de ser obra de académico, resultó un proyecto, más que neoclásico, de un barroco exageradamente elaborado. Tiene la particularidad de ser marcadamente asimétrico, puesto que el lado correspondiente al del Evangelio di-

DOI: http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.1952.20.532

fiere por completo del de la Epístola. Evidentemente, lo presentó así don Jerónimo Antonio Gil, para que los frailes escogieran el diseño que más les agradara. En realidad, los Hermanos Menores tomaron elementos de ambos costados, con algunas modificaciones, y erigieron un fastuoso retablo, que se conservó hasta mediados del siglo XIX, como se ve en la litografía que se publicó en *La Cruz*, en 1856, y, como lo describe don Antonio García Cubas, en su *El Libro de mis Recuerdos*, en los siguientes términos:

"El retablo princial bajo la ábside era de orden corintio, algo mezclado con el estilo churigueresco: cuatro grupos de columnas pareadas sostenían el entablamento ricamente decorado, y dividían el altar en tres tramos, ocupado el del centro por un elevado tabernáculo de plata, y los de los lados por dos grandes nichos con las imágenes de talla de Santo Domingo y San Antonio de Padua. Sobre el baldaquino que coronaba el tabernáculo se veía, interrumpiendo el entablamento, la estatua de San Francisco de Asís, sostenido por grupos de nubes, sirviéndole de fondo una gran ráfaga de plata bruñida. Otras estatuas, varios medallones con imágenes de santos, festones cruzados en los fustes de las columnas, varias repisas con jarrones sobre el entablamento, y por último, en posición dominante, un gran cuadro de la Sagrada Familia, pintado al óleo, completaban los detalles de aquel bellísimo retablo, echado abajo sin compasión En la parte inferior del Tabernáculo había un nicho con la imagen de *Nuestra Señora de la Macana*, de talla, de un poco más de media vara de altura, vestida de seda y adornada su cabeza con una corona de oro; tenía en sus brazos al *Niño Dios* y una pequeña *macana* de plata, igual en la forma a las espadas de pedernal u obsidiana de los antiguos mexicanos."

A raíz de la segunda exclaustración, en 1860, se destruyó el magnífico colateral, se desmanteló la iglesia, desaparecieron los altares laterales y las tribunas, y se destrozó la bellísima sillería del coro. Y para coronar tan inaudito desacato, la magna iglesia se convirtió en caballerizas del *Circo Chiarini*, que se instaló en el claustro adyacente.

¡Uno de tantos casos del torpe vandalismo que, en una triste época, asoló a nuestro país, en el terreno de las artes!